

EL DISCIPULADO, PRIMICIA DE LA CONSUMACIÓN DE LA OBRA REVELADORA DEL HIJO

Análisis exegético - teológico de Juan 18, 15-27

P. Francisco Javier González, S.D.B.

INTRODUCCION

En el presente artículo deseamos profundizar, en el contexto del cuarto evangelio, un importante pasaje acerca de la teología del discipulado. Se trata de la perícopa de la deposición del testimonio de Jesús ante el sumo sacerdote, enmarcada por la narración de las negaciones de Pedro (18,15-27).

Un análisis atento de la frecuencia con que aparecen los términos en el texto, muestra el término "discípulo" (mathetes) como una de las claves interpretativas de todo el pasaje.

Pensamos que se trate de un texto importante relativo a la teología del discipulado porque revela, en el momento crucial de la hora de Jesús, el rostro verdadero de todo auténtico discipulado, su verdadera fuente y origen. Desemascarando, a su vez, la pretensión de muchas tentativas de seguimiento ancladas sobre falsos apoyos.

Jesús revela la identidad del discipulado en la reafirmación de su libre elección en favor de los suyos como discípulos y testigos, mientras simultáneamente uno de sus más declarados discípulos, Pedro, niega y reniega pertenecerle.

Jesús, entrando en la hora de su pasión gloriosa actualiza las palabras y gestos proféticos realizados durante toda la narración evangélica, y en modo especial durante la cena de despedida con sus discípulos.

Allí, Jesús, lavó los pies a sus discípulos (13,2-17), dio un bocado de comida a quien lo iba a entregar (13,26), ofreció el don del mandamiento nuevo, colocándose él como la medida de ese amor (13,34), profetizó a Pedro que en el presente momento, adonde él iba no lo podía seguir, que lo seguiría más tarde (13,36).

Ahora, en el texto que nos va ocupar, Jesús está atravesando plenamente su hora, dando real cumplimiento en su persona a cuanto había anunciado y realizado proféticamente. Es la hora del amor entregado y consumado en total obediencia al Padre. A los discípulos corresponde en este momento dejarse amar hasta el fondo por ese amor salvífico de su maestro, y esperar la plenitud del don del Padre por medio de la obediencia del Hijo. Es la hora de la obra de Dios y de la expectativa silenciosa de los discípulos, para poder nacer a continuación al ver-

dadero discipulado como don, como gracia.

Y es aquí también, en esta hora, donde toda pretensión de discipulado anclada sobre otra realidad distinta de la persona de Jesús, de su palabra, topa dramáticamente con su límite y se desmorona.

Para nacer al verdadero discipulado debemos morir a toda pretensión de autosuficiencia y aceptar que Jesús ofrezca su vida por la nuestra y nos constituya, sin ningún mérito de nuestra parte, sino por iniciativa de su amor, en testigos de su revelación.

En este sentido, toda experiencia, incluso la más negativa y dolorosa, si contribuye a la toma de conciencia del propio límite y de la radical insuficiencia de nuestras propias fuerzas en el seguimiento de Jesús, ha de ser bienvenida y saludada a pesar de todo. En efecto, el vaciarse de su propia identidad por parte de Pedro, negando su condición de discípulo, será ocasión para él, cuando oiga el canto del gallo, de reconocer la verdad de las palabras de Jesús: "donde voy ahora tú no me puedes seguir, me seguirás más tarde" (13,36).

Consideramos, pues, relevante la temática en cuestión dado que hoy, estrenando la entrada jubilar en el tercer milenio de la encarnación, muchas personas, grupos y comunidades podríamos estar viviendo un discipulado concebido a "nuestra imagen y semejanza"; es decir, basado en falsos apoyos, en una oculta autoafirmación de nosotros mismos, o en la proyección de expectativas e intereses particulares correspondientes a lógicas extrañas al evangelio. Lo mismo que Pedro quien al cabo de un buen trayecto de su entusiasta seguimiento, a cierto punto debe reconocer que en el fondo no estaba siguiendo a Jesús sino a la propia preconcepción que tenía sobre él.

Sin la apertura a la experiencia de gratuidad no puede haber auténtico discipulado, sino más bien árido voluntarismo. Y esta experiencia o se acepta en la lógica de la total iniciativa de Dios en Jesús, o sencillamente no se podrá avanzar más allá en el seguimiento; a no ser que concientemente se opte por vivir sirviendo a los propios ídolos o aquellos impuestos por el mundo.

A esta experiencia de gratuidad, causa fontal del discipulado, se tiene acceso en la historia por la mediación de la comunidad de discípulos de Jesús. A esta comunidad corresponde por voluntad de Jesús la trascendente misión de testimoniar y dar a conocer el amor del Padre al mundo.

Con relación al método exegético que seguiremos, aunque ya se ha adelantado algo al mostrar los pasos a darse en el desarrollo del estudio, queremos puntualizar que usaremos el método de análisis estructural literario (análisis semiótico). Dicho método opta por la perspectiva, no excluyente, de la conside-

ración del texto como realidad consistente en su conjunto y materialidad. De aquí la valorización del texto en sí mismo como presupuesto clave del método.

Se trataría, pues, de descubrir atentamente las estructuras profundas que mediante su lógica interna determinan la producción del texto como unidad de sentido. Focalizar los términos claves, personajes, tiempos, lugares, el juego de sus interacciones y las líneas de significado resultantes de su dinamismo estructural. En este sentido, visualizar la estructura literaria de un texto bíblico, adecuadamente justificada, es ya entrever las líneas portadoras de la teología de dicho texto.

La coherencia con el método consistirá en el referirse sistemáticamente a la estructura propuesta como punto de partida para todo tipo de reflexión relevante que intente delinear alguna conclusión en relación a la temática que nos aborda.

Todo lo cual no quiere decir que prescindiremos en el presente trabajo de las aportaciones de otros métodos, sobre todo del método histórico crítico, cuando se trate de iluminar algún punto clave para la comprensión del texto que así lo amerite.

Reconocemos además que toda propuesta de estructura literaria de un texto bíblico es una propuesta entre otras posibles y legítimas. Con ello queremos destacar la dimensión objetiva y subjetiva inherentes a la propuesta de estructuración literaria de un texto. Objetiva en el sentido de que su justificación se basa en términos concretos presentes en el texto cuyas interrelaciones determinan producción de sentido. Subjetiva porque los términos evidenciados, siempre lo serán en función de la óptica y la perspectiva de quienes hacen la propuesta.

De este modo el texto queda siempre abierto a nuevas y singulares apropiaciones, según la sensibilidad y la ubicación histórico-cultural de quienes lo consideran.

PRIMERA PARTE

PEDRO NIEGA SU CONDICION DE DISCIPULO

En las narraciones de los Evangelios sinópticos paralelas a Jn 18,17-27 llama la atención cómo en aquéllas, de una u otra manera, Pedro niega explícitamente a Jesús, niega el conocerle; en cambio en la narración juánica no aparece en ningún momento la negación explícita de Jesús por parte de Pedro sino la negación de su propia condición de discípulo. Todas sus respuestas se limitan a negar, seca y concisamente, su discipulado, su relación con Jesús.(1)

En efecto, toda la perícopa, lo veremos en la presentación y estudio de la estructura literaria, focalizará de modo particular el tema del discipulado (2).

Por una parte, Pedro, en cuanto discípulo, ocupa la completa atención de la escena que se desarrolla fuera del palacio del sumo sacerdote. Y dentro, Jesús es interrogado acerca de sus discípulos y su doctrina.

Ambas partes han sido dispuestas de manera tal que el efecto contranstante llega a ser de gran impacto y sumamente sugerente: las negaciones de Pedro de su discipulado hacen de marco al testimonio de Jesús que no niega su condición de "enviado" en cuanto revelador y opta decididamente por remitirse a "aquéllos que le han escuchado" y "saben lo que él ha dicho", sus discípulos.

En esta primera parte nos ocuparemos del análisis de las negaciones de Pedro (18,15-18.25-27). Presentaremos, pues, a continuación una propuesta de estructuración literaria de dicha parte, seguida de su explicación. Ello nos permitirá seguir más claramente la línea de movimiento, los personajes que intervienen y los términos claves que resaltan. Posteriormente, en los capítulos sucesivos desarrollaremos el análisis de los aspectos relevantes destacados en la estructura; a saber: la agonía del seguimiento de Pedro que topa aquí dramáticamente con su límite y el vaciarse de la propia identidad negando ser discípulo.

Propuesta de estructura literaria (3) (Jn 18,15-18.25-27):

A 15 Seguía a Jesús Simón Pedro

Y otro discípulo. El discípulo aquel era conocido del

I B sumo sacerdote, y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote.

A' 16 En cambio Pedro se había parado fuera, junto a la puerta.Å

B' Salió entonces el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote y habló a la portera e hizo entrar a Pedro.

a 17 Dice, pues, a Pedro la criada portera:

b "¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?"

c Dice él: "No lo soy".

A 18 Estaban allí los siervos y los guardias,

d que habían encendido un brasero porque hacía frío, y

se calentaban. También estaba Pedro con ellos,

de pie,

y calentándose.

II B: (vv. 19-24: Jesús es interrogado acerca de sus discípulos y doctrina)

d' 25 Simón Pedro estaba de pie,
y calentándose.

a' Y le dijeron:

b' "¿No eres tú también de sus discípulos?"

c' El lo negó diciendo: "no lo soy".

A' a" 26 Dice uno de los sievos del sumo sacerdote, pariente de aquel
a quien Pedro había cortado la oreja:

b" "¿No te vi yo en el huerto con él?"

c" 27 Y de nuevo volvió a negar Pedro, y al instante
cantó un gallo.

La sección señalada con el numeral "I" que comprende los versículos 15-16 está organizada según un esquema paralelístico del tipo A-B-A'-B'. Dicha sección coloca a Pedro junto a un "otro discípulo" que continúan siguiendo a Jesús. El elemento A y A' (v. 15a y v. 16a respectivamente) expresa el movimiento de Pedro, de quien se dice en A que "seguía" a Jesús (ekolouthei) y en A' aparece "parado", detenido en su seguimiento (heistekei) y fuera del recinto, en la puerta. El elemento B (v. 15b) y B' (v. 16b) presenta el movimiento de otro discípulo, conocido del sumo sacerdote, del cual se afirma también que seguía a Jesús, entró con él en el patio y luego salió e hizo entrar a Pedro.

Esta sección, entre otras cosas que destacaremos más adelante, tiene por finalidad introducir a Pedro en el escenario de los versículos 17-27 que constituyen la segunda sección de la perícopa (numeral "II") la cual, a su vez, se presenta estructurada según un esquema concéntrico del tipo A-B-A'.

El elemento A de la segunda sección (vv. 17-18) y A' (vv. 25-27) constituyen el desarrollo de las tres negaciones de Pedro. El elemento B (vv. 19-24) se refiere al testimonio de Jesús ante el sumo sacerdote (4). Llegados a este punto es importante notar cómo, en el versículo 17, según la edición crítica del texto griego, un "oun", partícula ilativa, introduce en la trama la primera negación de Pedro, cuya narración será interrumpida en el versículo 19 por otro "oun" que trae a escena la comparecencia de Jesús ante el sumo sacerdote, para ser retomada luego con un "de", adversativo, que pone las otras dos negaciones de Pedro en contraposición con el testimonio de Jesús.

Podemos hacer resaltar las relaciones correspondientes entre A y A' por

medio de un paralelismo (a-b-c-d-d'-a'-b'-c'-a''-b''-c'') que desarrolla la temática de las negaciones de Pedro según un mismo procedimiento. Un mismo verbo, "hablar/decir" (lego), es usado tanto en a (v. 17a) como en a' (v. 25b) y en a'' (v. 26a) para introducir la pregunta del interlocutor de Pedro, que en a es identificada como la portera, en a' como los siervos y guardias del sumo sacerdote (sujeto implícito) y en a'', uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja en el huerto. En b-b'-b'' tenemos las preguntas hechas a Pedro; b (v. 17b) y b' (v. 25c) poseen la misma formulación y emplean casi los mismos términos en griego (me kai sy ek ton matheton ei?), centrando la atención explícitamente sobre la condición de Pedro en cuanto discípulo de Jesús; por otra parte, la formulación de "b" reporta otros términos, referidos a la estadía de Pedro en el huerto, destacando de todos modos, que dicha estadía era siempre en compañía de Jesús (met' autou). En c-c'-c'' tenemos las respuestas de Pedro, quien es denominado en c (v. 17c) y c' (v. 25d) como "él" (ekeinos) y en c'' (v. 27) como "Pedro" (Petros). Sus respuestas, tanto en c como en c', en primera persona son exactamente iguales, cortas y secas "no soy" (Ouk eimi); en c'' encontramos el discurso indirecto en el que se dice que Pedro negó de nuevo su relación con Jesús; luego se añade que "en seguida cantó un gallo", sin agregar ningún otro comentario al cumplimiento de la profecía hecha en Jn 13,38. Finalmente tenemos el elemento d y d' que hace de pasaje entre la primera negación (vv. 17-18) y la segunda y la tercera (vv. 25-27), es decir entre el literal A y el literal A' de la estructura. De este modo d' (v. 25) retoma los mismos términos finales del versículo 18: "de pie y calentándose" (hestos kai thermainomenos), reasumiendo el argumento que había sido interrumpido para introducir el testimonio de Jesús y presentando a Pedro como asimilado, ahora, al grupo de los guardias y siervos del sumo sacerdote. Todo lo cual es narrado en tal forma que sugiere la contemporaneidad de los sucesos tanto dentro del recinto donde es interrogado Jesús como fuera, en el patio, donde es interrogado Pedro.

CAPITULO I

La agonía de un seguimiento que topa con su límite

En el presente capítulo intentamos evidenciar cómo el seguimiento de Jesús por parte de Pedro, a este punto del relato evangélico, se torna particularmente afanoso, cesante hasta alcanzar el extremo opuesto de pasarse, en medio de la situación que se ha creado, al bando de los enemigos de Jesús, al bando de aquellos que lo han apresado, atado y conducido a las autoridades judías. En un

primer momento pondremos atención a los verbos que describen el movimiento de Pedro en su tentativo de continuar siguiendo a Jesús, luego abordaremos el significado de la presencia de ese "otro discípulo" que con Pedro también seguía a Jesús; finalmente destacaremos el poder de asimilación que han ejercido las fuerzas del mundo hostil a Jesús sobre Pedro.

1. Verbos descriptivos de una trayectoria truncada

La primera parte de la perícopa en cuestión, en los versículos que van del 15 al 18, muestra una trayectoria del todo particular referida al movimiento de Pedro en su seguimiento de Jesús. Dicha trayectoria va del seguir, al detenerse, y de este detenerse al ser llevado dentro pero ya no para continuar siguiendo a Jesús sino para acabar formando parte del grupo de sus adversarios. Estudiemos, pues, con mayor detenimiento estos verbos indicadores de una trayectoria que topa con su límite.

1.1 Seguía (*ekolouthei*) (v. 15a)

El verbo griego *akoloutheo* es, por excelencia, un verbo que designa el discipulado en el Nuevo Testamento (5). Y aún más evidentemente cuando es usado sin precisión de lugar, como es nuestro caso; se está indicando así que una persona sigue a otra en cuanto discípulo de ésta (6). Es, pues, precisamente con este verbo con el que se abre una perícopa llena de continuas referencias al tema del discipulado en el evangelio de san Juan; diciendo que Pedro, en su condición de discípulo, seguía a Jesús.

Sin embargo debemos advertir que este seguimiento es descrito en tiempo imperfecto (*ekolouthei*). El imperfecto vendría a indicar entre otras cualidades de la acción, en este contexto, el suspenso o la ansiedad en ese seguimiento; el carácter tentativo de su seguir a Jesús, llevado adelante obstinadamente pero, sin garantía de eficacia (7). Por otra parte el uso del imperfecto puede sugerir la representación de la acción pasada en su desenvolvimiento en oposición a una subsiguiente determinación que le daría o no el debido completamiento. En el caso nuestro el *ekolouthei* vendría a indicar la incertidumbre de un seguimiento, que de hecho, en nuestra perícopa no alcanzará seguro coronamiento y, por el contrario, va a acabar en el fracaso.

Todas estas notas cualitativas de la acción, latentes en el uso del imperfecto, adquieren mayor comprensión cuando se ubican en el contexto inmediato que precede a nuestra perícopa. En primer lugar, entre todos los discípulos, uno de los que debería tener mayores motivos para escapar y alejarse de la escena de los

hechos es Pedro pues hacía poco había usado violencia en el tentativo de defender a Jesús en el huerto (8). Jesús, en el huerto había pedido que dejaran ir ilesos a los discípulos, entregándose él mismo en las manos de sus captores; ofreciendo su vida por la de ellos. Y por otra parte en el prolongado discurso de despedida, Jesús explícitamente le había dicho a Pedro "donde yo voy, tú ahora no me puedes seguir, me seguirás más tarde" (13,36). No obstante todo, Pedro se arriesga a seguir a Jesús también allí donde éste es ahora conducido. No se da cuenta o parece haber olvidado el aviso de Jesús, desobedece y de esta forma coloca en serio trance de agonía lo más precioso y original de su vida: el seguimiento de Jesús (9).

1.2 Se había parado (heistekei) (v. 16a)

El verbo histemi (v. 16a) es utilizado para describir el subsiguiente movimiento de Pedro en su tentativo de continuar siguiendo a Jesús. Este verbo empleado intransitivamente significa estar en pie, quedarse parado, detenerse. Ubicado en paralelo, con el movimiento de "un otro discípulo" (v. 15b), del cual se dice que entró con Jesús en el patio del sumo sacerdote, e introducido con un "de" adversativo, heistekei expresa la incapacidad de Pedro de poder ir más allá en su seguimiento, incapacidad de transitar libremente; se había quedado, pues, parado en la puerta, fuera. A este punto Pedro experimenta una impotencia insuperable, es incapaz de continuar en el seguimiento de Jesús aceptando el costo que ello supone (10).

Por otra parte histemi, usado intransitivamente en el perfecto tiene, como otros verbos, significación de presente; y su pluscuamperfecto (heistekei) vendría a sustituir el imperfecto pero adquiriendo la significación de éste. Ello nos ayuda a percibir en la actitud de Pedro, descrito de este modo, además de la experiencia de la propia impotencia en su tentativo de seguimiento, la zozobra y la expectativa de quien ansiosamente está de pie, junto a la puerta, en espera de una posibilidad de acceso que, al mismo tiempo, no le resulte demasiado cara o venga a comprometerle demasiado; como quien desea llevar adelante un tentativo de seguimiento pero sin estar dispuesto a arriesgar la propia vida.

1.3 Hizo entrar a Pedro (eisegagen ton Petron) (v. 16b)

Precisamente es esta acción puntual y concreta (v.16b) realizada por el otro discípulo conocido del sumo sacerdote la que hace posible que Pedro entre. Pedro, en este caso, es objeto de la acción que protagoniza este otro discípulo. De esta manera se ha realizado la posibilidad de introducir a Pedro en la trama de la

sección siguiente que lo pondrá en confrontación con diversos interlocutores en torno a su identidad y relación con Jesús que está siendo interrogado dentro.

Ahora Pedro está dentro, ahora ha quedado expuesto a una crítica y espionosa situación que no está en capacidad de afrontar y en la cual verá desplomarse por la vía de la autonegación su condición de discípulo de Jesús.

1.4 De pie y calentándose (hestos kai thermainomenos) (v. 18b)

En el versículo 18 aparece Pedro parado entre los guardias y siervos del sumo sacerdote. Los mismos verbos usados para describir su comportamiento son los utilizados para describir la actitud de los guardias y siervos del palacio. Para ambos actores se emplea *histemi* y *thermainomai*. De los siervos y guardias se dice *heistekeisan*, es decir que se hallaban allí en un permanecer espontáneo de personas que no teniendo más nada que hacer, se calientan al fuego mientras conversan como meros espectadores del posible final que tomarán las cosas. Diciendo que Pedro también está allí *hestos kai thermainomenos* se le presenta identificado con ellos, como si tuviese sus mismas motivaciones, cuidándose de no moverse mucho para evitar llamar la atención, mimetizándose entre ellos, temeroso de ser identificado como discípulo (11).

De esta manera la imagen plástica sugerida por el texto es una parada en el seguimiento de Jesús por parte de Pedro. Todavía más, se podría hablar de una verdadera involución de su discipulado.

2. Pedro y un otro discípulo

La crítica textual en el versículo 15 de nuestro texto reporta una lectura variante atestiguada por algunos manuscritos, que coloca el artículo determinativo delante de "otro discípulo" (*allos mathetes*) (12). Dicha variante indica la tendencia, presente desde el inicio, a identificar este "otro discípulo" con el discípulo predilecto (13).

Nosotros ateniéndonos estrictamente al texto, no encontramos razones suficientes para justificar dicha identificación (14); la cual, entre otras cosas, podría desviar la interpretación del texto al dar por descontado que aquí se trate sin más de poner en comparación y casi en competencia el discipulado de Pedro y el del otro discípulo (15).

Una primera cosa que puede ser recabada del estudio del texto, en este punto, es la reiteración de la condición de Pedro en cuanto discípulo: hecha una vez al inicio de la perícopa con la utilización de *ekolouthei* y repetida ahora diciendo que también "otro discípulo" seguía a Jesús; es decir, otro discípulo al

igual que Pedro (16).

Por otra parte el texto dice claramente que es por mediación de este otro discípulo que Pedro puede entrar en el patio del sumo sacerdote (eisegagen ton Petron). También explica, con cierta insistencia, la razón de la influencia de la mediación de este otro discípulo: "era conocido del sumo sacerdote" (gnostos tou archiereos) (17).

De esta manera cumplida su función, habiendo hecho entrar a Pedro en la trama de la acción siguiente; este otro discípulo desaparece de la escena (18) .

Por estos motivos nos parece más razonable, siguiendo el criterio de aternos en la medida de lo posible al texto, el respetar el anonimato que ha querido expresar el autor respecto a este discípulo, que aquí se limita materialmente, en su papel de intermediario en favor de Pedro, a hacerlo entrar en el patio del palacio sacerdotal (19) . El significado de su presencia es, pues, muy diverso al que se atribuye en otros pasos al discípulo predilecto (20).

Con este importante detalle de la presencia de este otro discípulo al lado de Pedro que hace todavía más comprensible a nivel histórico el recuento evangélico de las negaciones de Pedro (21) , el texto nos introduce en uno de los pasos que abordará la importantísima temática para el cuarto evangelio del discipulado (22) ; centrándose en Pedro en cuanto representante prototípico de los discípulos de Jesús (23) .

3. La fuerza asimiladora del mundo hostil a Jesús

Antes de pasar al capítulo siguiente donde abordaremos el análisis de las negaciones de Pedro, concluimos este capítulo haciendo referencia a un punto que nos parece muy significativo en relación a lo que ha acontecido en el proceso del seguimiento a Jesús que Pedro protagonizaba.

Se trata de la expresión que usa el cuarto evangelio cuando al referirse a Pedro, entrado ya en el patio del sumo sacerdote, dice: "y también Pedro estaba con ellos" (en de kai ho Petros met' auton) (v. 18).

Esta expresión indica que se ha realizado una transformación profunda en Pedro, no es una simple constatación circunstancial de espacio o compañía. Al inicio del paso que nos ocupa, Pedro era presentado como quien "seguía a Jesús" (ekolouthei to Iesou) (v. 15a); ahora aparece unido al grupo de los adversarios de Jesús, siervos y guardias del sumo sacerdote: "estaba con ellos" (met' auton). A este punto, podemos decir, que la referencia para Pedro ha dejado de ser Jesús, y la nueva ha pasado a ser, paradójicamente, el mundo hostil a Jesús.

La profundidad de lo que, con pocas palabras, afirma el texto se hace aún más evidente al percatarnos de que esta misma expresión "con ellos" (met' auton)

usada aquí para Pedro, halla su paralelo en la frase empleada previamente para describir la alianza y complicidad de Judas en el huerto durante el prendimiento de Jesús (18,5). Así pues, se presenta al lector un Pedro que de discípulo ha pasado a adversario, de amigo a enemigo, de uno que está dispuesto a dar la vida por Jesús (24) a uno que se asocia a quienes traman y están dispuestos a secundar los planes de su muerte (25).

¿Cómo ha acontecido tal transformación? Hemos dicho anteriormente que Pedro, en su permanecer parado fuera en la puerta, de por sí no podía seguir más allá, pues no estaba dispuesto a asumir el costo de testimoniar abiertamente su discipulado allí donde Jesús había sido llevado (26) . Una vez entrado mediante la influyente mediación del otro discípulo conocido del sumo sacerdote, sigue las reglas del juego al dejarse proteger bajo el amparo de esta influencia del círculo de los conocidos del sumo sacerdote. Aceptando tal mediación y teniendo acceso a aquel ambiente, Pedro irresistiblemente será absorbido por ese mundo, por esa lógica y por esa fuerza que rechaza a Jesús (27) .

En este sentido podríamos comprender la mención al fuego hecho con brasas en torno al cual se calientan Pedro, los guardias y siervos del palacio (v. 18) aquella fría noche. Tanto Judas como Pedro se han movido alejándose de la verdadera luz del mundo hacia la oscuridad (28) . Y haciendo esto se han dejado absorber por el poder de las tinieblas (29).

NOTAS

¹ Cfr. X. LÉON-DUFOUR, *Lecture de l'Évangile selon Jean*, IV, 58.

2 Al respecto I. DE LA POTTERIE, *La passion de Jésus selon l'Évangile de Jean*, 68 afirma: "Así, pues, tanto en el interior del palacio del sumo sacerdote como al exterior del mismo, todo gira en torno al tema del ser discípulo". Similar punto de vista sostiene F.J. MOLONEY, <<A Johannine view>>: "En seis breves afirmaciones el tema del discípulo de Jesús aparece nueve veces; focalizando la atención de los lectores sobre el tema del discipulado". Las traducciones al español, tanto éstas como las siguientes, son propias.

3 Para la estructuración de esta perícopa seguimos a I. LA POTTERIE, *Exegesis IV Evangelii*, 75, (material elaborado *ad usum studiorum*).

4 La estructura de esta sección "B" con su respectiva explicación la presentaremos en la segunda parte o segunda entrega. Por los momentos indicamos su puesto en la estructura de conjunto para resaltar su colocación central.

5 Cfr. C. DODD, *Historical tradition*, 86; J. TAVARES DE LIMA, *Tu serás chamado*, 196.

6 Cfr. X. LÉON-DUFOUR, *Lecture de l'Évangile*, IV, 54.

7 Cfr. BLASS-DEBRUNNER, *Grammatica*, § 327.

8 Cfr. R. BROWN, *The Death of the Messiah*, I, 593.

9 En efecto, Pedro había afirmado anteriormente: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (6,68). Cfr. MATEOS-BARRETO, *El Evangelio de Juan*, 753.

10 Cfr. P. HARTIN, *The role of Peter*, 52 quien a este respecto comenta: "Su seguimiento de Jesús es algo débil. A este punto del trayecto él es incapaz de seguir a Jesús hasta la muerte en la cruz".

11 Cfr. J. TAVARES DE LIMA, *Tu serás chamado*, 196.

12 Así los manuscritos a2 C L Q f 1.13 et alii. Cfr. E. NESTLE-K. ALAND, *Novum Testamentum Graece*, 308.

13 En efecto, en los pasos donde se presenta el discípulo predilecto siempre aparece tanto el empleo del artículo determinativo como la cualificación "que Jesús amaba". Cfr. LÉON-DUFOUR, *Lecture de l'Évangile*, IV, 55.

14 Por tanto optamos por la lectura del texto, es decir aquella sin el artículo determinativo, porque atestiguada por manuscritos más antiguos y notables (P66 a* A B Ds et alii) cfr. E. NESTLE- K. ALAND, *Novum Testamentum Graece*, 308; y además porque la lectura alternativa tendería a buscar la armonización con otros pasos para atenuar la dificultad presentada en la identificación de este personaje.

15 Esta es la opinión que comparten varios autores apoyándose, entre otras cosas, en el procedimiento literario del cuarto evangelio que coloca juntos en varios pasos a Pedro y al discípulo predilecto. Descubriendo también aquí en 18,15-16 el mismo procedimiento, al cual atribuirían una intencionalidad teológica: mostrar la superioridad en el seguimiento de Jesús del otro discípulo en relación a Pedro. Cfr. MATEOS BARRETO, *El Evangelio*, 754-756.

16 Cfr. X. LÉON-DUFOUR, *Lecture de l'Évangile*, IV, 54.

17 Cfr. C. DODD, *Historical Tradition*, 86-88 que ilustra muy bien la problemática suscitada por la calificación de este discípulo como discípulo de Jesús y al mismo tiempo perteneciente al círculo del sumo sacerdote.

18 Cfr. F. J. MOLONEY, *The Gospel of John*, 489.

19 Cfr. R. FABRIS, *Giovanni*, 924; J. TAVARES DE LIMA, *Tu serás chamado*, 191.

20 Cfr. R. SCHNACKENBURG, *Il vangelo*, III, 372.

21 En este sentido dice R. BROWN, *Giovanni*, II, 1011.1034, que ninguno de los evangelios sinópticos refiere que Pedro encontrara dificultad cuando entró en el patio del sumo sacerdote; lo cual desde el punto de vista histórico sería menos probable. Por otra parte ante las objeciones de los autores que alegan que este otro discípulo es sólo una creación literaria, Brown responde que el inventar un discípulo de Jesús inexplicablemente admitido en el palacio del sumo sacerdote, significaba crear una dificultad allí donde no había ninguna.

22 Cfr. M. WALDSTEIN, *The Mission of Jesus*, 323; J. A. DU RAND, *Perspectives*, 322; J. TAVARES DE LIMA, *Tu serás chamado*, 359.

23 Cfr. F.J. MOLONEY, *The Gospel of John*, 487: "La descripción de

24 Cfr. T. OKURE, <<John>>, *IBC*, 1495: "Una marcada característica en el relato joánico es que mientras Anás está interrogando a Jesús acerca de su enseñanza y sus discípulos, Pedro en el patio está ocupado negando conocer a Jesús, a pesar de su reciente protesta en el cenáculo (13,37)".

25 Cfr. W. HOWARD-BROOK, *Becoming Children*, 386; F. J. MOLONEY, <<John:18,15-27>>, 238; X. LÉON-DUFOUR, *Lecture de l'Évangile*, IV, 57.

26 Por otra parte debemos recordar las palabras que durante la cena Jesús había dirigido a Pedro diciéndole que aún no estaba preparado para seguirle hasta donde él iba y que lo estaría más tarde (13,36).

27 Esta reflexión nos llevaría aún más allá para descubrir que en el fondo las lógicas del mundo, en cuanto hostiles a Jesús, lógicas basadas en la fuerza y el poder, en la idolatría de los que detentan la supremacía política, militar, económica y religiosa, son lógicas que tarde o temprano se autoasimilan mutuamente en una. La necesidad de seguir a un líder a quien ciegamente defender con la fuerza de las armas choca frontalmente con la figura de un líder que no permite ser defendido con el recurso a la violencia armada y, para colmo de males, se entrega voluntariamente en manos de sus captores. Quien no entiende esta lógica distinta, quien no la acepta o no la quiere comprender, abandonará ésta y buscará irremediabilmente aliarse de nuevo con la fuente de poder que le asegure la vida a cambio de quedarle sometido servilmente. Asumir en cambio la lógica de Jesús, es cuestión que, como se verá más adelante, no depende ni "de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de hombre" (Jn 1,13).

28 Cfr. T. OKURE, <<John>>, *IBC*, 1487.

29 F.J. MOLONEY, *The gospel of John*, 487: "El se acerca al calor y a la luz falsas creadas en la narración por personajes que se han puesto al lado del poder de la oscuridad". Viene a alusión también aquí la expresión de Jesús: "... pues viene el jefe de este mundo, aunque conmigo no tiene nada"(14,30); pero con los discípulos que en esta hora vacilan y se exponen osadamente a su poder, seguramente sí.

PERON, GIAN PAOLO, *Seguitemi! Vi farò diventare pescatori di uomini (Mc 1,17). Gli imperativi ed esortativi di Gesù ai discepoli come elementi di un loro cammino formativo.* Biblioteca di Scienze Religiose 162, Editrice Las, Roma 2000, pp. 324.

PERÓN, JUAN PABLO *¡Sígueme! Los haré pescadores de hombres (Mc 1,17). Los imperativos y exhortativos de Jesús a los discípulos como elementos de su camino formativo.*

Este volumen es la tesis que Juan Pablo Perón, SDB, ha presentado para conseguir el Doctorado en Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma.

En la presentación el autor ofrece una breve síntesis de la obra: “La monografía tiene como finalidad profundizar el camino formativo realizado por los discípulos en el Evangelio de Marcos. El análisis secuencial de los textos que encierran los imperativos y exhortativos dirigidos por Jesús a los discípulos nos ha permitido tratar este tema desde el punto de vista exegético y espiritual.

Del análisis en profundidad sacamos tres conclusiones fundamentales. 1. Jesús aparece como el primer pescador de hombres, el formador de sus discípulos a través del anuncio, la enseñanza y la acción poderosa sobre el mal a lo largo de su vida pública y los eventos de su pasión, muerte y resurrección. 2. A través de las órdenes, los reproches, las prohibiciones y exhortaciones de Jesús a los discípulos, Marcos construye el entramado del Evangelio que se fundamenta sobre una estrecha red de relaciones. La comunión Jesús-discípulos constituye el eje fundamental de toda la narración. La relación Dios-discípulos establece el fundamento y el punto de referencia de las otras relaciones. La relación de los discípulos entre sí es fruto de la comunión con Jesús. El interés de los discípulos por los destinatarios es consecuencia de su iniciativa misionera.

De los imperativos y exhortativos de Jesús a los discípulos emergen algunos contenidos formativos que Marcos describe como elementos de un camino educativo: el seguimiento y la misión se entrelazan estrechamente como dos caras de una misma moneda; la promesa y el proyecto de hacer de ellos pescadores de hombres manifiesta la iniciativa de Jesús y exige su respuesta constante; el descubrimiento de su identidad y la adhesión de fe hace posible el programa misionero en vista al Reino de Dios” (pp. 5-6).

El objetivo del estudio y las indicaciones metodológicas son presentadas en la introducción. Como objeto de estudio se propone tratar de forma sistemática

y secuencial el análisis de los imperativos y exhortativos que Jesús dirige a los discípulos en el evangelio de Marcos. Al considerarlos en su conjunto no son puestos casualmente en la estructura general del relato, sino se relacionan entre sí por un hilo conductor que los une y los lleva a una finalidad precisa.

A nivel de método el autor afirma que es su intención conjugar los métodos tradicionales de la exégesis con alguna referencia al campo narrativo, lingüístico y pragmático. En la investigación hace un acercamiento sincrónico a los textos. Los analiza como se encuentran en el texto definitivo de Marcos, en forma secuencial, respetando su colocación. Es preocupación del autor ver lo que Marcos propone a través de la redacción, sin entrar en la prolongada discusión de los ámbitos originarios o de la génesis del evangelio. Los defensores de la historia de la redacción pueden levantar alguna objeción a esta opción, al considerar fundamental el rol de la comunidad destinataria de la obra.

Se concentra en cada texto y tiene presente la dimensión narrativa del relato, que constituye el telón de fondo del que emerge la dimensión discursiva del anuncio de la Buena Nueva realizado por Jesús, sobre el que se fundamentan las órdenes, reproches, prohibiciones y exhortaciones dirigidas a los discípulos. Considera de gran ayuda la aplicación al texto del aspecto pragmático lingüístico para identificar las acciones de Jesús y las reacciones de los discípulos.

Para el autor esta metodología ayuda a comprender el perfil de Jesús en cuanto “pescador de hombres” y formador de los discípulos a través de los imperativos y exhortativos que dirigen el proceso formativo, es decir a lo largo del itinerario educativo-espiritual que ellos han realizado bajo su guía e iniciativa. Es también un valioso apoyo para descubrir las relaciones que se establecen con Jesús, con Dios, entre los discípulos y con los destinatarios de la misión. Finalmente esta metodología ayuda a determinar los principales contenidos formativos que presentan a los discípulos como “pescadores de hombres” y continuadores de la misión de Jesús.

La parte central del trabajo está constituida por siete capítulos de análisis textual. 1. Los primeros imperativos de Jesús en el evangelio de Marcos (1,14-15). 2. Jesús llama a los primeros discípulos (1,16-3,6). 3. Jesús establece las relaciones con los discípulos (3,7-6,6a). 4. Jesús se manifiesta a los discípulos (6,6b-8,26). 5. Jesús educa a los discípulos (8,27-10,52). 6. Jesús instruye a los discípulos (11,1-13,37) 7. Los momentos formativos culminantes de los discípulos (14,1-16,8). Se trata de más de 200 páginas muy densas de análisis del texto de Marcos. Un trabajo profundo, minucioso. Para gustarlo hay que ser un lector iniciado en este tipo de estudios.

En la última parte se ofrecen las conclusiones. Del análisis realizado sobre los imperativos y exhortativos dirigidos por Jesús a los discípulos emergen tres líneas de fondo que se cruzan y completan mutuamente en el relato de Marcos. La primera presenta a Jesús como Hijo de Dios, anunciador de la Buena Nueva, “pescador de hombres” y formador de los discípulos a través de un largo camino formativo (1,16-16,8). La segunda describe a los discípulos como seguidores de Jesús y formados por Él para ser “pescadores de hombres”, se les ofrece la posibilidad de establecer nuevas relaciones con Él, con Dios, entre ellos y con los destinatarios. La tercera se refiere a los principales contenidos formativos.

Las órdenes, reproches, prohibiciones y exhortaciones distribuidos por Marcos a lo largo del relato muestran la fuerte personalidad formadora de Jesús, su autoridad, la iniciativa constante y el influjo educativo en el proceso formativo de los discípulos y constituye una ayuda del formador para orientar sus decisiones, actitudes y comportamientos.

Llamados por Jesús a seguirle (1,17b) con la promesa de “hacerlos pescadores de hombres” (1,17c), los discípulos aparecen desde el inicio como sujetos activos de la propia formación bajo la guía de Jesús. Son constantemente estimulados a responder por la presencia de Jesús, por su actuación y hablar con autoridad. A través de sus reacciones los discípulos contribuyen a hacer del propio camino un itinerario formativo. Esas interacciones, descritas por Marcos en forma continuada y progresiva, establecen una red de relaciones profundas con Jesús, con Dios, entre sí y con los destinatarios.

Según Marcos la relación con Jesús constituye el eje principal de toda la narración. Surge por iniciativa de Jesús. En la relación de Jesús con los discípulos Marcos evidencia la progresiva manifestación de su identidad. En la medida que entran en contacto personal con Él lo van conociendo. Alcanzada una primera comprensión parcial, Marcos hace ver la lenta y difícil aceptación de su identidad de Hijo del hombre sufriente-glorioso y de su camino y las consecuencias para los discípulos.

La relación de los discípulos con Dios es el fundamento de las otras relaciones. La relación de los discípulos entre sí presentada inicialmente por Marcos sólo indirectamente, se vuelve más explícita en la segunda parte del Evangelio (8,27-16,8). En ella aparecen aspectos de comunión y compartir entre los discípulos.

La relación de los discípulos con los destinatarios constituye el cumplimiento de la comunión con Jesús. Nace de la iniciativa de Jesús como concreción de su promesa de “hacerles pescadores de hombres” (1,17c) en vista

a la cercanía del Reino de Dios (1,15). En ella emergen aspectos relacionados a la misión y al servicio de los discípulos e de los Doce a sus destinatarios.

Estudiando el Evangelio bajo la perspectiva de los imperativos y exhortativos el Autor llega al convencimiento que Marcos deja entrever huellas profundas de un largo proceso formativo.

Esta densa y profunda investigación de Juan Pablo Perón es un instrumento útil y precioso sobre el tema de la formación en el Evangelio de Marcos.

P. Corrado Pastore, S.D.B.